



Libres escolars fantàstics (insòlits, metafòrics...)

Jaume Trilla Jaume

Barcelona: Barcanova Educació, 1986

Tradicionalmente, el acceso al conocimiento y al mundo se ha realizado a través de la palabra oral y escrita. Y si este conocimiento es organizado y sistematizado, se puede afirmar que se ha dado en un contexto de instrucción, ya sea con la fórmula de la escuela o con cualquier otro formato donde una persona tiene la misión de instruir a otra. Aunque la llegada del cine durante el siglo XX y la plena implantación de las tecnologías de la información en el siglo XXI han modificado esta forma de abrirse al mundo, se puede afirmar que tanto la escuela como el libro son elementos indisolubles de la formación. ¿Quién no recuerda los primeros días de curso en la escuela hojeando los libros de texto nuevos?

Pero ¿los libros de texto siempre han tenido el formato que conocemos ahora? O, dicho de otro modo, ¿cuáles son los libros que a lo largo de la historia se han utilizado para presentar el mundo a una persona en formación?

Para responder a esta pregunta, el autor hace un análisis de una gran diversidad de libros que, de un modo u otro, se puede considerar que han cumplido la función de “libro de texto”. El abanico de posibilidades es muy amplio.

Por un lado, están los “libros únicos”, textos que recogen todo el saber necesario que el aprendiz debe conocer. Dentro de esta categoría podemos encontrar, en primer lugar, los textos religiosos de las grandes culturas del libro como la Biblia, el Corán o el Talmud. También, todos aquellos libros que de una forma u otra han desarrollado una función enciclopédica, de libro que aporta y presenta una condensación de lo que hay que conocer el mundo.

Por otro lado, encontramos también aquellos libros que, sin ser propiamente libros de texto, han tenido una función similar o han sido sugeridos para poderlo ser en algún momento. Es el caso de los “libros espejo”, textos escritos expresamente para una persona noble con consejos y recomendaciones para conducirse en la vida. También es el caso de libros como el *Robinson Crusoe*, el texto con el que Rousseau enseñaría a leer a su discípulo, como explica a Emilio.

Pero este libro también hace una recopilación de textos que, como dice el título, son fantásticos, imaginarios, insólitos... Libros que no han hecho propiamente de libro de texto pero que podrían serlo. Las pinturas y las esculturas como forma de narrar historia para una población analfabeta, libros que se pueden comer, libros para niños que critican la escuela (como *El libro rojo del cole*, reseñado en el número 51 de esta *Revista*).

El autor demuestra en este trabajo que, más allá de su experiencia en historia de la educación, también es un gran bibliófilo, por lo que muchos de los ejemplos salen no sólo del estudio de la pedagogía sino que han sido identificados o sugeridos por la literatura.

Es un libro ameno, fácil de leer y muy sugerente para cualquier persona interesada en la educación pero también, y especialmente, para las personas que aman los libros.

Jesús Vilar Martín
Profesor
Facultad de Educación Social y
Trabajo Social
Pere Tarrés - Universidad Ramon Llull